

# EL TEATRO

 **Isabel SECO CAMPOS**  
Archivera Municipal

Recientemente se inauguró el Teatro Auditorio García Lorca, construido en un antiguo silo del edificio rehabilitado de la fábrica de harinas. Ello no hace sino culminar la búsqueda de espacios en los que celebrar función que, en este caso, ha sido un largo recorrido de siglos.

Para hacer la historia y evolución de los edificios dedicados al teatro en nuestro pueblo, es imprescindible dedicarle unas palabras a la tradición teatral de Getafe.

La afición al teatro y a las artes escénicas, en general, queda constatada desde el siglo XVI. Sin embargo, esta tradición hay que ligarla a las representaciones callejeras sin espacio cerrado alguno. En un camino, en una calle, en la plaza o en el atrio de la iglesia, se representaban obras teatrales completas, actos o autos sacramentales. En el siglo XVI pervive el teatro litúrgico de tradición medieval con el teatro cortesano y entremés que va a ser el eslabón que una citada tradición del auto sacramental con la «Comedia nueva» llevada a su máxima expresión en el siglo XVII por Lope de Vega. Pero para esta serie de representaciones en nuestra ciudad no se levantan teatros ni corrales, se llevan a cabo en escenarios efímeros que se levantaban en las calles o en la plaza.

A partir del siglo XVII, en la corte y en otras villas madrileñas como Alcalá, se van a levantar corrales de comedias. Estos teatros, por lo general de dimensiones modestas, con escaso aforo, contaban con una configuración interior sencilla, de forma rectangular con dos pisos palcos laterales, evocando los antiguos corrales de las comedias.

Hay que adentrarse en el siglo XIX para que la construcción de edificios, dedicados específicamente a teatros, se generalice en todo el territorio. Tal fue el caso de Getafe, que a mediados del siglo XIX levantó un bonito teatro, capaz para su vecindario según las referencias bibliográficas de la época. Esta iniciativa, que se sitúa en la corriente general comentada previamente y que responde a los deseos de dotar a las ciudades de una serie de servicios que demanda la burguesía emergente, se concreta en Getafe en el cambio que sufre la población a mediados del XIX.

La irrupción del cinematógrafo con el siglo XX, va a suponer el declive de las salas de teatro. En muchos casos éstas se reconvirtieron, no sin fricciones, en las salas de proyección que ocasionalmente podían representar alguna obra teatral. No hay que olvidar que el cine, hoy denominado Séptimo Arte, había hecho su aparición en barracones ambulantes como espectáculo de feria. Y no en vano la actividad teatral se había ennoblecido con la representación de sus obras en magníficos edificios a lo largo del siglo XIX.

En Getafe, durante este período, coexistieron el Gran Teatro, situado

en la calle de don Fadrique, número 3, con otras salas que ocasionalmente daban funciones teatrales sitas en la calle de Madrid, número 26, calle de Madrid, 53, y en la plaza General Palacios, 3.

A partir de la guerra civil, los locales destinados a espectáculos públicos son reorientados a baile y al cinematógrafo.

Las representaciones teatrales quedan en letargo hasta que en 1955 llega a venderse el Gran Teatro al Ayuntamiento. Éste segregará una parcela para cedérsela de forma gratuita a la Delegación Nacional de Sindicatos. En la otra parcela se construirá la Casa de la Cultura de la calle Guadalajara, que albergará una pequeña sala de teatro. Esta sala, unida a la que en 1979 se construyó en el Centro Cultural de la calle de Madrid, número 50, han sido las que se han ocupado de mantener la afición por las representaciones teatrales en la ciudad hasta la actualidad.

Ésta es, a grandes rasgos, la realidad de la búsqueda de espacios escénicos que ha culminado con la rehabilitación de un antiguo edificio de uso industrial para teatro municipal.



A. M. G. Programa de mano del Gran Teatro de la calle de Don Fadrique, 3, 1931.